

Editorial

Querida lectora, querido lector,

Permítanos entrar en su tiempo, hacer parte de él..., generar una pequeña cicatriz en ese espacio de la memoria que nos ayuda a re-memorar el mundo es nuestro objetivo.

Las formas como las comunidades académicas y científicas interaccionan van más allá de los resultados ejemplares por los que serán juzgados. No solo se debe hablar de resultados, porque estos, como cualquier otro indicador, son solo una simplificación de la realidad, excluyen la construcción social (aunque se deriven de ella), y niegan la posibilidad de levantar otros criterios de valor, especialmente para aquel observado o evaluado. Limitación o no de la tecnologías sociales, esta dificultad esta presente en la forma cómo nos relacionamos, cómo trabajamos (si aceptamos la optimista hipótesis que el trabajo dignifica y transforma el mundo), y cómo nos representamos (no vemos sociales, a través del prisma social de los otros).

De esta manera, nuestros logros se relacionan con un proceso árduo, en el que quizás lo más destacado, es la consolidación de un equipo conjunto que soporta y sigue construyendo la estructura que hoy destacamos.

Pero ante tanta alegría ¿qué significa ser una publicación académico-científica?, ¿cuál es entonces nuestra finalidad?

Como producto del sistema de organización del conocimiento, una publicación como la nuestra busca difundir la producción y generación de conocimiento, en términos hegemónicos, contruidos y selectivos por la tradición Occidental, con fin de hacer visible, lo que en términos de tal sistema social, se considere pertinente. Aquí hay un dilema moral, hacer parte del mismo proyecto implica, tanto reforzar los elementos que una forma de concebir el mundo y sus relaciones han desarrollado, cómo estar al margen de otras formas la construcción social. Somos una pieza más de una arbitrariedad cultural, impuesta y necesaria para el desarrollo de las comunidades de investigación occidental.

Pero hacerlo de una forma conciente, implica reconocer varios problemas: por universal que se pretenda el conocimiento científico, este se encuentra dispuesto, por las características de sus métodos, a una pequeña franja de la población. Occidente no es uniforme, aunque quisieran algunos mostrarnos eso. El consumo de productos especializados esta limitado a aquellos que detenta la Vulgata científico-social que seduce, explica y legitima la acción social dominante. Somos comunicación incompleta, y ningún Journal está en capacidad de llegar a toda nuestra sociedad (no por escasez de recursos), sino por el seguimientos de esquemas útiles para la producción de conocimiento, para la conformación de comunidad especializada, pero inútiles para hablar en lo cotidiano.

Seguramente nuestros estimados lectores y lectoras, se estarán preguntando, porque trabajar por el desarrollo de un proyecto cuestionable. Si somos partícipes marginales de la producción de conocimiento occidental, si no llegaremos a las preocupaciones más cotidianas, si seguimos reforzando una arbitrariedad cultural que ya nos había signado en la periferia del orden social *¿para qué esto?*

Bueno, aunque difícil de contestar, me atrevo a indicar que quizás es por la misma testarudez que nos indica que la producción de conocimiento no debe ser, ni puede ser, espacio exclusivo del monopolio de las grandes universidades, centros de investigación y sector corporativo occidental. Sus demandas orientan la predilección por un tipo de conocimientos que aseguran su hegemonía. Mientras nuestras sociedades en el tránsito confuso entre un occidente cultural, sus choques raizales y la persistencia de un proto-capitalismo, se enfrentan a dilemas, que si no son afrontados por nuestras comunidades, las que logremos consolidar, mantendremos una relación de dependencia no tecnológica (lo que ya es grave de por sí). Si no que, adicionalmente, negaremos la formación de unos cuadros que interpreten la realidad, que más allá de ser analistas simbólicos, configuren una forma legítima, occidental pero diferente a la hegemónica, de dar soluciones a nuestras problemáticas, esas que en nuestra ideosincracia solo le caben a corazones latinoamericanos.

Se me repostará que difícilmente utilizando herramientas occidentales conseguiremos esto. Pero debe recordarse, que seguir participando de un mercado, en este caso el de la producción del conocimiento, es la única forma para no legitimar un monopolio. No estoy en contra del conocimiento hegemónico, desconocerlo es simplemente un artificio inocente. Hago un llamado por ubicar nuestros verdaderos referentes en el marco homogeneizador de occidente. Saber establecer relaciones discursivas que permitan el avance, mediante la memoria y la utilización de nuestras preguntas y reflexiones. No se trata de endogamia, se trata de un diálogo donde lo local, lo regional y lo internacional tengan puentes comunicantes, esos que nos conecten con los puntales del conocimiento (anglo-parlante, europeo, asiático); aquellos que integren y comprendan otro pensamiento (latinoamericano, africano), del orden local nacional e institucional. Incluso con la cotidianidad de lo que pasa en nuestras aulas, nuestros barrios, nuestra gente, donde de boca en boca corren formas de interpretación y de asociación del mundo.

Esperamos este instante, y el mismo nos compromete a trabajar más y mejor en beneficio de construir conocimiento público, pensamiento crítico y útil para nuestra sociedad.

En el marco anterior, los artículos que integran el actual número expresan diversos enfoques nacionales e internacionales sobre temas centrales de las disciplinas económicas.

La Revista inicia con un bloque sobre aspectos centrales de la función y el papel de la contabilidad en nuestras sociedades contemporáneas. El primer texto del profesor Bala Balachandran acerca de la forma en la como se ha estructurado las prácticas contables en Sri Lanka y su relación con la concepción occidental de la contabilidad, fruto de la influencia y hegemonía del bloque inglés en el sureste asiático es presentado. Se realiza allí un proceso etnográfico que le permite identificar al autor la manera como la mediación cultural realizada por los practicantes modifica y resiste la hegemonía de un sistema económico que impone técnicas no generadas en el contexto.

Siguiendo esta línea crítica el profesor Mauricio Gómez realiza un análisis de cómo la contabilidad y la arquitectura de la partida doble expresan un sentido de hegemonía occidental, denominado en esta fase social como “*pensamiento único*”. En ese marco un llamado al análisis de la potencialidad y dilemas morales inmersos en la contabilidad, tanto su función de comunicación, cómo de re-creador de la realidad social está inmerso. Este texto puede convertirse en referente para primeros cursos de contabilidad.

El profesor Danilo Ariza Buenaventura realiza una reflexión sobre las dificultades y contextos a los que se enfrenta la contabilidad ambiental en sus diferentes orientaciones frente a la configuración social actual. El documento es una estrategia de dialogo frente a las concepciones críticas y organizacionales de la contabilidad ambiental, particularmente, aquellas que circulan en el contexto europeo.

Un segundo bloque dedicado a temas económicos integra dos trabajos. El primero de las profesoras Carolina Silva y Patricia González, quienes realizan una revisión a las variables que resultan fundamentales en la comprensión de la transición demográfica de nuestro país. Las autoras identifican que la dinámica de conformación poblacional esta pasando un periodo, donde factores políticos y económicos podrían cambiar las tendencias históricas.

Posteriormente los profesores Jorge Restrepo, Eduardo Cruz y Pedro Medina presentan la aplicación de un modelo de valoración de acciones en el que se utiliza un híbrido de meta heurísticas y simulación para un portafolio de acciones en Colombia. Los resultados de este caso dan paso a mayores exploraciones en este campo de desarrollo.

Un tercer bloque se constituye con dos trabajos sobre el tema de administración. En primer lugar un trabajo en el que realiza una revisión a los elementos que se deben tener en cuenta en la investigación en empresas de base tecnológica es realizado por las profesoras María Eugenia Morales, Claudia Jiménez y el profesor Oscar Fernando Castellanos. De tal manera, los autores destacan que se deben tener en cuenta los contextos de las economías emergentes, donde los procesos de dinámica empresarial y tecnológica pueden tener un alto impacto en la tecnología.

Otra revisión pero en el sentido de la estrategia y la cooperación nos presenta el profesor Andrés Guillermo Hernández. El artículo se centra en mirar los conceptos de cooperación y estrategia en sus diferentes paradigmas, para establecer unas líneas de análisis en el marco del problema de la interacción entre empresas. Algunas anotaciones acerca del papel de la complejidad y el contexto son realizadas en el texto.

Tres trabajos integran un tercer bloque, en este caso el de educación y disciplinas económicas. El primer trabajo es análisis del papel que juegan las competencias profesionales y laborales en el programa de administración de empresas de la Universidad de Colima en México. Esta investigación fue realizada por la profesora Ángeles Fernández y los profesores Oscar Mares y Martín Moreno. El documento es un ejemplar de la forma como los procesos de reforma educativa se van consolidando en la hiper-especialización que ello supone para las autoridades educativas.

El segundo trabajo es una revisión a los elementos que intervienen en la conformación del campo de la administración de empresas en Colombia. El profesor Mauricio Sanabria a partir de una investigación realizada en diferentes instituciones de nuestro país identifica que aspectos pueden ser claves en la comprensión de cómo se estructuran las escuelas

de administración, la selección de contenidos las opciones de perfil, entre otros, desde una perspectiva en la que fuentes secundarias relativas a la estructuración de la administración de empresas se articulan a un proceso histórico del papel de las facultades de administración.

Los profesores Fredy León y Ángel David Roncancio presentan el primer informe de una investigación sobre las representaciones sociales de los estudiantes de contaduría pública. A partir de la utilización de algunos conceptos sociológicos, el documento expone como las trayectorias estudiantiles resultan importantes en los procesos de selección de carrera y generación de significados justificadores, que le ayudan a los estudiantes a auto-asignarse un papel social en la escuela y la sociedad.

Un último bloque es el que integran dos trabajos con un corte interpretativo –histórico. El primero del profesor Juan Javier Saavedra, hace una aproximación a partir de la revisión indagada a un trabajo de investigación sobre la administración y su pensamiento. De tal manera, que el documento que tenemos en la publicación hace algunos acercamientos a la idea del hombre en la antigua Grecia. Esta forma de indagación le permite acercarse al concepto de trabajo y su función en esta cultura, base de Occidente.

Finalmente, el profesor Diego Barragán hace una revisión al concepto de orden social y lo pone en juego en la sociedad colombiana de los siglos XVIII y XIX, tiempo identificado como el de la independencia y establecimiento de la República. A partir del concepto de “*familia notable*”, el autor destaca como en ese periodo se establecieron estrategias de estratificación social y conformación de exclusión, que pervivieron por dos siglos y que fueron el germen de establecimiento de la sociedad colombiana del siglo XX.

Esperamos que nuestra publicación y sus contenidos sean de su interés. Le rogamos pues, otórguenos un tiempo para desmenuzarnos...

Edison Fredy León Paimé
Editor